

INTERCAMBIO INTELECTUAL ENTRE LOS PAISES DE AMERICA

América tiene constantemente puestas sus miradas en todo lo que ocurre en Europa; sus cambios políticos, sus conflictos internacionales, sus conmociones sociales, sus problemas económicos y sus manifestaciones filosóficas, literarias y artísticas encuentran eco inmediato en los habitantes de nuestro continente. Como lo expresara, con todo acierto, el escritor y ensayista peruano Luis Alberto Sánchez, constituímos un continente cursi, sin originalidad, que sólo vive de la copia.

Nuestra prensa, que no descuida la más insignificante información europea, ignora acontecimientos trascendentales, acaecidos en países vecinos. Nos enteramos así, de que una manada de lobos hambrientos, a causa del intenso frío, descendió por las laderas de los Alpes y devoró las ovejas de un pastor en una pequeña aldea italiana, o de que el automóvil de un rico industrial de Hamburgo chocó contra un parapeto, en un camino de la Costa Azul, hiriéndose levemente sus ocupantes, pero no nos enteramos de que en Chile, a pocos kilómetros de la frontera, se ha descubierto un importante yacimiento petrolífero, o de que en el Brasil se ha sancionado una nueva ley sobre el régimen de la propiedad rural. Las informaciones de nuestros grandes rotativos sobre Francia, Inglaterra, Alemania, Italia y España son mucho más amplias que las que aparecen en los órganos periodísticos de los referidos países.

Casi simultáneamente con el público parisiense, llega a

nuestras manos, ya traducido, el último volumen del poeta de moda del barrio latino, pero ignoramos hasta el nombre de las figuras más representativas de las letras y de las artes del Perú, de Méjico, del Ecuador, de Bolivia y de Centro América. Para demostrar nuestra erudición, citamos alguna obra y cinco o seis nombres al azar. Por lo común, son escritores que llegaron hasta nuestra metrópoli y pronunciaron conferencias en la Universidad o en instituciones de alta cultura. Los nombres de los poetas y prosistas americanos, familiares a nuestro oído, son los de aquellos que figuraban en los volúmenes de "trozos selectos", cuarenta años atrás, cuando íbamos a la escuela: Andrés Bello, Rafael Pombo, Juan de Dios Peza, José Santos Chocano, José Martí, José Joaquín Olmedo, Salvador Díaz Mirón, Rufino José Cuervo.

Las obras científicas y literarias que se producen en América tienen limitada su circulación, por lo general, al territorio del país donde aparecen. Las revistas y diarios importantes sólo llegan, como canje, a las redacciones, donde no siempre se leen. Años atrás, para que una obra americana pudiese ser conocida en toda América era necesario que fuese editada en España, por una editorial de prestigio. Afortunadamente, algunas casas editoras de la Argentina, Chile y Méjico han logrado trasponer ya las fronteras nacionales y están haciendo más por el intercambio intelectual que los tratados y los diplomáticos. Investigadores, escritores y poetas, que de haber nacido en las orillas del Sena o del Danubio, habrían adquirido fama mundial, siendo traducidos a todos los idiomas y leídos por millones de seres humanos, son poco menos que ignorados. Se mencionan sólo en algunos círculos de eruditos. La legislación y la obra gubernativa de los Estados tampoco traspasa las fronteras. Nos enteramos de las instituciones y personalidades que gobiernan en los países de América cuando se produce en ellos algún esporádico movimiento subversivo, reminiscencia de nuestro pasado turbulento y heroico. Las informaciones más concretas, que en la actualidad se adquieren

sobre los países hermanos, las tenemos a través de las publicaciones y actividades de los desterrados políticos, que aún abundan en el continente. Son los verdaderos y casi únicos mensajeros espirituales que vinculan a nuestros pueblos.

No siendo posible, por ahora, intensificar en forma apreciable el intercambio comercial entre países de producciones similares, o cuyas materias primas deben ser enviadas, necesariamente, a los países industriales para su transformación, debemos procurar un efectivo y constante intercambio espiritual, ya que nos une un origen común y un mismo destino. Los pueblos americanos no tienen, siquiera, las barreras idiomáticas que se interponen en los otros continentes, aún dentro de las propias fronteras nacionales.

La verdadera confraternidad empezará con el mútuo conocimiento. América está creando su cultura propia, y, en ciertos aspectos, ya nada tiene que aprender de los europeos.

En la Conferencia Interamericana de Consolidación de la Paz, celebrada en Buenos Aires, se aprobaron las siguientes convenciones y recomendaciones: intercambio de publicaciones, a cuyo efecto se creará en la Biblioteca Nacional u oficial de las partes contratantes una sección dedicada a cada uno de los otros Estados que intervienen en el convenio; apoyo a la organización y desenvolvimiento de la "Asociación de Escritores y Artistas de América", constituida en La Habana por ley de la República de Cuba; envío gratuito, por intermedio de los Ministerios de Relaciones Exteriores, de las publicaciones y obras de arte de autores americanos que lo soliciten; sugestión a la prensa continental sobre la conveniencia de publicar correspondencias y colaboraciones que hagan conocer el pensamiento de los hombres eminentes y progresos de los países americanos; intercambio de informaciones sobre reconocimiento de la propiedad intelectual y recomendar a la Unión Panamericana apresure los trámites para la concertación de un tratado definitivo, que asegure la protección de los derechos de autores, traductores y ejecutantes. Si estas resolucio-

nes llegan a cumplirse con la amplitud necesaria, habrá terminado el aislamiento entre los pueblos americanos. Los mejicanos escribirán, también, para los argentinos, chilenos y uruguayos, y los argentinos escribiremos para los centro-americanos. La prensa reflejará el pensamiento de los hombres de América y sus principales acontecimientos. El intelectual ya no actuará aislado en su medio, sin otra resonancia que la que se produce dentro de los ámbitos de su propio país.

La paz y la cultura de América dependen, en gran parte, de este mútuo intercambio intelectual. Los profesores, escritores y periodistas son los que contribuyen a la formación de la opinión pública y los llamados a dirigir los destinos de los pueblos. Cuando esos hombres hayan creado un ambiente cordial y de mutua compenetración espiritual entre los diversos países del continente, ningún hombre de Estado podrá destruirlo con sus veleidades o con sus errores.

ALCIDES GRECA